

EL SEMANARIO.

Lima : *viernes 30. de setiembre de 1814.*

Sobre la necesidad de no enseñar á los niños á ser carnívoros.

Tú me preguntas, decía Plutarco, por que Pitágoras, se abstenia de comer carne de bestias; pero yo le pregunto al contrario, que valor tuvo el primer hombre que acercó á su boca una carne muerta, que quebrantó con sus dientes los huesos de una bestia expirante, que hizo traer á su presencia cuerpos muertos y cadáveres, é introduxo en su estomago miembros que un momento ántes balaban, mugian, caminaban, y veían? De qué manera su mano pudo esconder un puñal en el corazon de un sensible? De qué manera sus ojos pudieron soportar una muerte? De qué manera pudo ver sangrar, desollar, y desmeabrar un infeliz animal sin defenza? De qué manera pudo soportar el aspecto de las carnes jadeantes? De qué manera su olor no le hizo indignar el corazon? De qué manera no se disgustó, rechazó y llenó de horror quando tocó la inmundicia de las heridas, para limpiar la negra y coagulada sangre que las cubria?

„ Las pieles se arrastran sobre la tierra desolladas;

„ Las carnes en el fuego mugen ensartadas;“

„ El hombre no puede comerlas sin temblar;“

„ Y en sus seno las oye gritar. „

Ved aquí lo que el debió imaginar y sentir la primera vez que excedió á la naturaleza por hacer este horroroso banquete; la primera vez que deseo comer una bestia que existía, que quiso alimentarse con un animal que pacía; y que dixo como era necesario degollar, destrozár, y cocer la obeja que le lamía las manos. Aquellos que comenzaron estos crueles festines, y no los que los dejaron, tienen

lugar para admirarse: aun esos primeros podrán justificar su barbárie por excusas que faltan á la nuestra; y este defecto nos hace cien veces mas barbaros que ellos.

Mortales queridos de los dioses, nos dirian esos primeros hombres, comparad los tiempos; ved quan felices sois, y que desgraciados eramos nosotros! La tierra formada nuevamente, y el ayre cargado de vapores, estaban todavía indociles para el orden de las estaciones; el curso incierto de los rios arrasaba las llanuras por todas partes, los estanques, los lagos, y profundos pantáños inundaban las tres cuartas partes de la superficie de la tierra, la otra cuarta estaba cubierta de bosques y flores esteriles. La tierra no producía ningun fruto bueno, no teníamos instrumentos de labranza, ignorabamos el arte de servirnos de ellos, y el tiempo de la cosecha no aparecia jamas, porque nada habia sembrado. El invierno, el musgo y la corteza eran los manjares ordinarios. Algunos racimos verdes de grama y de brezo eran para nosotros un regalo, y quando los hombres habian encontrado hayas, nueces, y bellotas, danzaban al rededor de una encina ó de una haya al sonido de alguna cancion rustica, llamaban á la tierra su nodrix y su madre: esta era su unica fiesta, estos eran sus unicos juegos; todo lo restante de la vida no era sino dolor, trabajo y miseria.

En fin, quando la tierra despojada y desnuda, no nos ofrece nada, obligados á ultrajar la naturaleza para conservarnos, comiamos los compañeros de nuestra miseria mas bien que perecer con ellos. Pero vosotros hombres crueles; quien os obliga á derramar sangre? ved que multitud de bienes os rodea! ; cuantos frutos

produce para vosotros la tierra! que de riquezas os dan los campos y las viñas! que de animales os ofrecen su leche para alimento, y su lana para vestido. Qué mas quereis? Qué rabia os conduce á cometer tantas muertes, á saciaros á costa de los bienes y salud de los vivos? Por qué mentís contra nuestra madre acusandola de no poderos alimentar. Por qué pecals contra Céres autora de tan santas leyes, y contra el gracioso Baco consolador de los hombres? Como si sus dones prodigados, no fuesen suficientes para la conservacion del genero humano! Como teneis corazon para mezclar en vuestras mesas los dulces frutos con los esamentos, y comer con la leche la sangre de las bestias que os la dieron? Las panteras y los leones que llamais bestias feroces, siguen su Instinto por fuerza y matan á los otros animales para vivir. Pero vosotros cien veces mas feroces que ellas, combatis contra el Instinto sin necesidad para entregaros á vuestras crueles delicias. Los animales que vosotros coméis no son aquellos que comen á los otros, vosotros no coméis esos animales carnívoros, vosotros los imitais, no teneis hambre sino de bestias inocentes y dulces, que no hacen mal á nadie, que se unen á vosotros, que os sirven, y que devotals por premio de sus servicios.

O matador contra la naturaleza! si tú te obstinas en sostener que ella te ha hecho para devorar á tus semejantes, seres de carne y hueso sensibles y vivientes como tú, sufoca el horror que ella te respira para estos espantosos banquetes; mata á los animales por tí mismo con tus propias manos, sin erramientas, sin cuchillos; desgarralos con tus uñas como hacen los leones y los osos, muerde al buey y hazlo pedazos, hunde tus garras en su piel; come al cordero vivo, devora sus carnes calientes, bebe su alma con su sangre. Tu te estremes! te atreves á sentir baxo de tus dientes la palpitation de una carne viva! Hombre lastimero! tu emplezas por matar al animal, y despues lo comes como para hacerlo morir dos veces. Esto no basta: la carne muerta te repugna, es necesario transformarla por fuego,

cocerla tostarla y sasonarla, con drogas que la hagan agradable; todavia necesitis cocineros tostadores, y de gentes que le quiten el horror de la muerte, y vistierte de cuerpos muertos, á fin que el sentido del gusto, engañado por estos disfraces, no arroje lo que le es extraño, y savoreado con placer de los cadaveres, mientras el mismo ojo de ellos hubiera tenido pena de sufrir tal aspecto.

TRAGEDIA.

La mas ventajosa impresion de las mejores tragedias es reducir á algunas afecciones pasajeras, esteriles y sin efecto, todos los deberes de la vida humana; del mismo modo que algunas gentes que creen haber hecho un acto de caridad, diciendo á un pobre: *Dios os asista.*

¿Porqué el corazon se entenece mas de su grado con males fingidos, que con males verdaderos? ¿Porqué las imitaciones del teatro nos arrancan mas lágrimas, que la presencia misma de los objetos imitados? Por que las emociones que nos causan aquellas no tienen la menor mezcla de inquietud para nosotros. Dando algunas lágrimas á estas ficciones, cumplimos nosotros todos los deberes de la humanidad, sin poner cosa alguna de nuestra parte: pero las desgracias reales y verdaderas exigirian de nosotros cuidados, socorros, consuelos y trabajos que podrian hacernos desgraciados, y que costarian menos á nuestra indolencia. Se diria que nuestro corazon se cierra, para enternecerse á nuestra costa.

Es preciso siempre mirar á la catástrofe, para juzgar del efecto moral de una tragedia; y baxo este respecto, el objeto es cumplido, quando se interesa mas por el virtuoso desgraciado que por el feliz culpable. Así como no hay persona que no quiera mejor ser Británico que Ne-ron, yo convengo en que debe contarse por buena la pieza que los represente, aunque Británico perezca. Pero por el mismo principio ¿qué juicio formaremos de una tragedia donde los criminales, aunque sean castigados, se nos presentan baxo un aspecto tan favorable, que se nos interesa en su favor? Donde Caton el mas grande de los hombres, hace el papel de un

pedante? Donde Ciceron, el salvador de la república, el mas benemérito de todos los que llevaron el nombre de padres de la patria, se nos muestra como un pobre retorico, un pusilánime; en tanto que el infame Catalina cubierto de crímenes que no se osa nombrar, dispuesto á degollar á todos los magistrados, y á reducir su patria á cenizas, hace el papel de un hombre grande, y atrae por sus talentos, su firmeza, y su valor, toda la estimacion de los espectadores? Que él fuese, si se quiere, un alma fuerte; pero ¿dexaba de ser por esto un detestable delinquente, y es preciso dar á los crímenes de un vandido los coloridos de hazañas de un heroe? ¿A qué se dirige pues la moral de semejante pieza, sino á alentar á los partidarios de Catilina, y á dar á los malvados hábiles el precio de la estimacion pública debido á los hombres de bien?

Yo oigo decir, que la tragedia nos lleva á la piedad por medio del terror. Sea así en horas buenas; pero ¿qué esta piedad? Una emocion vana y pasajera que no dura mas tiempo que la ilusion que la ha producido; un resto de sentimiento natural, sufocado bien presto por las pasiones; una piedad estéril que se contenta con algunas lágrimas, y que jamás ha producido el menor acto de humanidad. Así lloraba el sanguinario Sila al oír males que él no habia causado. Así se ocultaba un tirano en el espectáculo porque no se le viese gemir con Andrómaca y Príamo, en tanto que escuchaba sin emocion los gritos de tantos desgraciados que diariamente se sacrificaban por sus órdenes.

REIMPRESION.

LETRILLA.

Quiero por extravagancia

Saber en este wayven

El cómo, el quando y á quién

No he de arrendar la ganancia.

Al liberal exáltado,

Partidario del francés,

Que el mas atrevido es

En la regencia apoyado;
Por cuyo medio ha logrado
Un destino su arrogancia:
No le arriendo la ganancia.

Al que intrépido y severo
Se tomó la comision
De poner en la prision
A un patrieta verdadero,
Y esta hazaña (que es un cero)
Le valió una comandancia:
No le arriendo la ganancia.

Al pérfido, temerario
Y atrevido en pronunciar,
Que si sirve el militar
Es en fuerza de salario,
Llamándole mercenario
Con enfática jactancia:
No le arriendo la ganancia.

Al diputado orador
Que nos quiso enloquecer
Creyendo vendia á ser
Cónsul, Edil ó Pretor;
A este regenerador,
Aunque se ponga á distancia:
No le arriendo la ganancia.

Al coxo infame estafeta
Del gremio republicano,
Que pagado, qual villano,
Hizo veces de trompeta;
Como no tome soleta
Con la mayor vigilancia:
No le arriendo la ganancia.

A aquel escritor Cabrera,
Ó duende de los cafés,
Infame, vil, descortés,
Irracional, bruto y fiera,
Que audaz invitó se hiciera
Con FERNANDO lo que en Francia:
No le arriendo la ganancia.

A aquel otro ciudadano
Que sentó, qual mequetrefe,

Que el Rey no era mas que un gefe,
 Y no nuestro soberano;
 Aunque ahora el republicano
 Quiera alegar ignorancia:
 No le arriendo la ganancia.

Al juez que tal se miró
 Por dar cierta noche ahullidos,
 Siendo de los escogidos
 Para accion que no logró,
 Y en dia santo prendió
 A un clérigo su arrogancia:
 No le arriendo la ganancia.

Al otro su compañero,
 Que siendo un gran badulaque
 Por la ley de triqui-traque,
 Ha llevado igual sendero,
 Y al que amó á José 1.º (*)
 Le absolvió en primera instancia:
 No le arriendo la ganancia.

Al tremendo galeriante
 Permitiendo contra ley,
 Que en hablando mal del rey
 Se regocija el tunante,
 Y si en favor, al instante
 Grita con gran petulancia:
 No le arriendo la ganancia.

(*) El intruso.

LISTA de los principales personajes que
 fueron presos en la noche del 10 al 11 de ma-
 yo de 1814 en Madrid.

Agar.	Feliú.
Ciscar.	Echavarría.
Villanueva.	Calatrava.
Alvarez Guerra.	Bargas Ponce
García Herrerós.	El Mariscal de Cam- ro Aguirre.
Odonojú.	Carvajal, el ex-Minís- tro.
Zumalacategui.	
D. Luis Pereyra.	
D. Manuel Quintana, el Semanarista.	Conde de Noblejas y hermano.
Quartero.	Narciso Rubio.

Canga Argüelles.	Domenech.
Nicasio Gallego.	Lavrazabal.
Martinez de la Rosa.	Ramon Arispe.
Isturia.	García Page.
Capiz.	Cepero.
D. Agustín Argüelles,	Oliveros.
el divino.	Gil, el cómico.
Teran.	Mayquez id.

Estos y otros que irán cayendo son
 los hijos de Rousseau y Voltaire, conque conclu-
 ya la última profesia de S. Cesareo.

NOTA. El atalaya de la Mancha, de cuyo
 número 12 hemos sacado esta lista, dice en el
 núm. 13 que deben borrarse de ella los nombres
 del ex-ministro Carbajal, Domenech, Vargas,
 Ponce y Querol. EL EDITOR.

CONTINUAN las operaciones sobre la hi-
 laza del plátano.

No será impropio el observar aquí, que to-
 dos los desechos de los tronchos del plátano en
 esta operacion, los cuales consisten en el co-
 razon y la pulpa de las pencas, es un buen
 pasto ó alimento para el ganado de cerda. De
 qualquiera modo deben removerse del lugar en
 que se trabaja, porque se corrompen luego, y
 son mal sanos.

Se desechará el que yo manifeste quanta can-
 tidad de hilaza puede sacar un negro ó jorna-
 lero en un determinado tiempo. Como esto so-
 lo puede determinarse por un actual experimen-
 to, y como los negros unos son mas expertos
 que otros, puse á trabajar á quatro de ellos
 con este objeto, y al cabo de una hora, pesé
 la cantidad de hilaza que cada uno habia sa-
 cado; y el resultado fue el siguiente.

El 1.º: Sacó 3 libras. — El 2.º: 2 libras 14
 onzas. — El 3.º: 2 libras 13 onzas; y el 4.º: 2
 libras 8 onzas.

En otro experimento: el producto de tres
 negros, en tres horas de trabajo, fue el si-
 guiente:

El 1.º: sacó 11 libras 12 onzas de hilaza. —
 El 2.º: 11 libras 8 onzas; y el 3.º: 10 libras 12
 onzas.

Casi las dos terceras partes de este peso,
 segun he observado antes, se disminuye despues
 que se seca: y así una libra de hilaza ya seca,
 por cada hora de trabajo, es lo que en gene-
 ral se puede esperar; y sino se atiende á aquel,
 dexando á los negros á su arbitrio, pocas ve-
 ces llegará el producto á dicho computo.

Despues de haber sacado 500 libras de hi-
 laza, en la forma expuesta, traté de exáminar
 que suerte de hilaza se sacaria de los plátanos
 silveitres; y hallé que sus fibras eran muy fuer-
 tes, pero las capas ó pencas que las contenian
 estan tan endurecidas, que no podian extraer-
 se aquella sin mucha dificultad.

(Se concluirá)

Lima: imprenta de los huérfanos:
 Por D. Bernardino Ruiz.